

Opinión en El Día

—LLENO EN EL ROJAS PARA VER LA SEGUNDA OBRA DEL CICLO DE TEATRO CONTEMPORÁNEO—

"19:30": hiperteatro sin contemplaciones

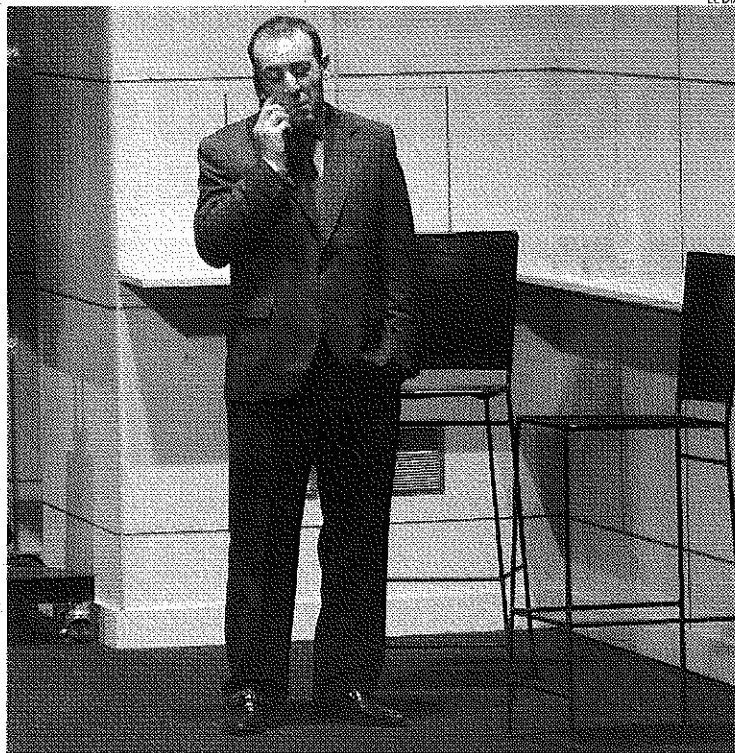
Antonio Illán Illán

COLABORADOR DE EL DÍA DE TOLEDO
www.eldiadiigital.es



Interesante para el público, que ha dejado sin billete al teatro de Rojas, ha sido la obra de Patxi Amezcua, "19:30", la segunda del Ciclo de Teatro Contemporáneo. Con el objetivo de presentar qué se cuece en las entretelas del poder, allí donde se decide qué es lo que se puede contar y qué lo que se debe contar y qué es lo que, por fin, se cuenta, el autor nos presenta un texto hipercrítico, yo diría caricaturesco, del intramundo de la política y del periodismo que se hermana con la política, recurriendo a todos los tópicos del reality show, para ofrecer un espectáculo con mucho ritmo, con buenas dosis de humor, con unos diálogos de la más purita calle y con unos tipos bien cortados por las tijeras de un sastre que busca perfilar personajes para un programa de masas, pero que, a mi modo de ver, cae en el error de querer generalizar sobre el escenario los detalles de una realidad que no es en modo alguno tan simple ni tan fácil como él la pinta.

La obra tiene su eje en la peripetia que se desencadena ante un caso de corrupción económico-política y el mensaje parece articularse, a tenor del final, con una intención regeneracionista. Muestra un suceso, una circunstancia, pero no se adentra en el análisis



Un momento de la representación "19:30" en el Teatro de Rojas, ayer.

"Esta segunda entrega del ciclo ha cumplido sus objetivos: el teatro se ha llenado y la gente se ha divertido"

de las relaciones que se producen entre la sociedad y los partidos, pues solo nos ofrece lo superficial, lo populista, lo más sencillamente inteligible por un público amplio al que no se le incita a hacer planteamientos críticos, pues todo se le da resuelto, incluso el final, que no se puede definir como feliz, en el que el corrupto confeso se suicida y uno de los responsables paga el pato con su autoinmolación política para que,

"Por tanto, el teatro se ha quedado en puro teatro, en entretenimiento trepidante"

con esos pequeños cambios sobre el tablero de ajedrez de la vida, la partida siga, nada cambie y las estructuras se mantengan. La lección regeneracionista que parece que se ofrece, no resulta tal, pues el corrupto se quita la vida por no soportar la vergüenza de ser rechazado por su familia y la sociedad, y el que dimite lo hace por presión y no por el bien común. Por tanto, el teatro se ha quedado en puro teatro, en entrete-

nimiento trepidante, con una puesta en escena muy atractiva y un elenco de actores y actrices ante los que hay que quitarse el sombrero. Antonio Molero, Fernando Cayo, Sonia Almarcha, Nerea Garmendia, Óscar Sánchez Zafra, Rafael Martín y Ángel Solo han estado equilibradamente soberbios, muy bien llevados por la dirección, Adolfo Fernández y Ramón Ibarra, que también han compartido papeles en el escenario.

Si la anécdota ha podido quedarse en la superficie espumosa del teatro, en la frivolidad, no ha ocurrido así con la realidad emocional y actitudinal de los individuos atrapados en una situación presionante y compleja. Es ahí, en la profundidad de la metáfora, cuando salen a relucir las miserias humanas, la envidia, la adulación, el egoísmo, las "odiosas" relaciones jerárquicas, el "sálvese quien pueda", las discrepancias personales, las intrigas, las diferencias en el modo de entender el mundo de unos y otros. Es precisamente en la representación de actitudes y emociones, las manifestaciones en suma de la condición humana, donde la obra cobra más valor teatral y una intensidad que nos hace diferenciar el submundo que perfila a cada uno de los personajes de esa estructura funcionalmente gris que se nos presenta. En este aspecto encuentro deudor este montaje de otro muy exitoso: "El método Grönholm".

Hiperteatro sin contemplaciones. Funcional puesta en escena. Con un cierto oportunismo en la anécdota para atraer a un público que no busque demasiadas complicaciones, esta segunda entrega del ciclo ha cumplido sus objetivos: el teatro se ha llenado y la gente se ha divertido. ¿Hay quien dé más?